



Revista Alternativa N°7. Segundo semestre de 2017

## **REPENSAR LOS TERRITORIOS HORTÍCOLAS FRENTE AL CAPITAL GLOBAL. UNA MIRADA DESDE LA MULTIDIMENSIONALIDAD**

**Agustina Camperchioli.** Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Villa María. Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios. CEA. FCS / FCA. Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: [acamperchioli@gmail.com](mailto:acamperchioli@gmail.com)

### **Resumen**

Actualmente existe en Argentina un modelo de agricultura dominante basado en el uso de biocidas que provoca graves consecuencias en los ecosistemas y en la salud humana, refuerza la concentración de capitales y aumenta la brecha social en el agro. Las producciones hortícolas, aún con sus características particulares, no están exentas de formar parte de dicho modelo.

Este abordaje de investigación, se piensa desde el (re)preguntarnos cómo hacer un análisis crítico de las dinámicas del capital y del Estado, los distintos proyectos de “desarrollo” que se defienden, en relación a las realidades concretas de las/os sujetos vulnerados en el sector de producción de hortalizas. Y para ello consideramos necesario complejizar el análisis entendiendo la diversidad socioeconómica y cultural presente en los territorios, acercándonos a los sujetos históricos que conforman este espacio, las/os horticultoras/es, en tanto productoras/es y trabajadoras/es hortícolas, colaborando así a una lectura desde las/os sujetos, sus cosmovisiones y saberes, sus formas de vida y modos de producción, desde una mirada enraizada, contextualizada y territorializada.

Este trabajo es un primer intento en poner de manifiesto categorías analíticas que nos permitan, a futuro, comprender de manera profunda la realidad de los/as horticultores/as en relación al modelo de producción dominante.

**Palabras claves:** Territorio, Capitalismo, Cosmovisión, Colonialidad, Horticultura.

## **RETHINKING HORTICULTURAL TERRITORIES FACING GLOBAL CAPITAL. A MULTIDIMENSIONALITY PERSPECTIVE**

### **Abstract**

There is currently a model of dominant agriculture in Argentina based on the use of biocides which has serious consequences in ecosystems and human health, intensify the concentration of capital and increases the social gap in agriculture. Horticultural productions, even with their particular characteristics, are not exempt from being part of this model.

This research approach is based on (re) asking ourselves how to make a critical analysis of the dynamics of capital and the State, the different "development" projects that they defend, in relation to the concrete realities of the oppressed subjects in the sector of vegetable production. And for this we consider it necessary to intensify the analysis by understanding the socioeconomic and cultural diversity present in the territories, approaching the historical subjects that make up this space, horticulturists, as producers and horticultural workers, thus collaborating to a reading from the subjects, their worldviews and knowledge, their forms of life and modes of production, from a rooted, contextualized and territorialized perspective.

This work is a first attempt to reveal analytical categories that allow us to later understand the horticulturalists reality in relation to the dominant production model.

**Keys words:** Territory, Capitalism, Cosmvision, Coloniality, Horticulture.

### **1. Introducción**

Actualmente existe en Argentina un modelo de agricultura dominante basado en el monocultivo de commodities, la siembra directa y el uso de biocidas<sup>1</sup> que provoca graves

---

<sup>1</sup> Los biocidas son aquellas sustancias químicas en presencia de las cuales no es posible la vida. Habitualmente se utiliza este término para hacer referencia a aquellas sustancias químicas utilizados para el control de vectores de enfermedades humanas y animales (Rombke y Moltmann, 1996).

consecuencias en los ecosistemas y en la salud humana, refuerza la concentración de capitales y aumenta la brecha social en el agro (Teubal, 2001; Giarraca y Teubal, 2006; Svampa y Viale, 2014; Hocsman, 2014). Las producciones hortícolas no están exentas de formar parte de dicho modelo de producción, la aplicación de un paquete tecnológico y utilización de diversos tipos de insumos (Ministerio de Salud, 2007; Javier de Souza Casadinho, 2007<sup>2</sup>, 2012; Defensoría del Pueblo y Universidad Nacional de La Plata, s.f.).

En cuanto a sus sujetos históricos, específicamente, la horticultura argentina tiene la particularidad de que han sido inmigrantes en distintos momentos de la historia: italianos y españoles en sus inicios; portugueses a mediados del siglo XX e inmigrantes bolivianos en las últimas décadas (Ministerio de Educación, 2010).

Tal como plantea Feito, a lo largo de la historia, se ha podido ver cómo inmigrantes europeos, trasladando al “nuevo mundo” sus tradiciones campesinas en la producción de subsistencia, desarrollaron sus conocimientos como horticultores en distintas áreas de la Argentina; españoles e italianos en los orígenes -inicios del siglo XX- y portugueses, posteriormente -mediados del siglo XX-, fueron quienes sentaron las bases de la producción en fresco; pero hacia fines de dicho siglo e inicios del XXI, han sido los inmigrantes bolivianos los encargados de continuar la tradición iniciada por aquéllos, y son quienes en la actualidad están comenzando a ejercer su predominio en la producción y también en la comercialización de dichos productos (Feito, 2013). A consecuencia de este proceso, los territorios hortícolas hoy nos evidencian una gran diversidad socioeconómica y cultural.

Es así que observamos que los territorios hortícolas próximos a las ciudades son altamente complejos en razón de la diversidad de sujetos, las transformaciones del uso y distribución de la tierra a lo largo del siglo XX, de allí la importancia de realizar un abordaje cualitativo, desde las/os sujetos históricos que conforman este espacio, las/os horticultoras/es, en tanto productoras/es y trabajadoras/es hortícolas.

Consideramos de importancia local y regional la posibilidad de poder comprender estas formas de vida y modos de producción propios de los territorios hortícolas, lugares desde donde se abastecen parte de las hortalizas necesarias en las ciudades.

---

<sup>2</sup> Este autor participó en la confección del informe sobre “La problemática del uso de los agroquímicos y sus envases, su incidencia en la salud de los trabajadores, la población expuesta por el ambiente”, estudio colaborativo multicéntrico coordinado por Ministerio de Salud de la Nación. Buenos Aires. Argentina.

Creemos relevante tomar al territorio como espacialidad específica con personas que lo conforman, lo construyen y reconstruyen, lo disputan, lo tensionan, teniendo que ser analizado desde lo histórico y político (no desde el estructuralismo, ni desde el empirismo extremo). Colaborando así a una lectura y en la construcción desde y con las/os sujetos presentes en esos territorios, desde una mirada enraizada, multidimensional, contextualizada y territorializada. Desde allí, pensar las diferentes posibilidades que puedan surgir desde la potenciación de estos sujetos históricos. A mediano plazo, poder identificar colaborativamente las dimensiones necesarias de abordaje, con caminos que nos ayuden a pensar y repensar prácticas potenciadoras y liberadoras, para colaborar tanto al fortalecimiento del sector hortícola local y regional, a la democratización del sistema alimentario y a la soberanía alimentaria.

Este trabajo es un primer intento para poner de manifiesto y en diálogo algunas categorías teóricas y analíticas que nos permitan, a futuro, comprender de manera profunda la realidad de las/os horticultoras/es colaborando a pensar colectivamente la construcción de proyectos de vida frente al desarrollo desarrollista. Desde allí, nos acercamos a reflexionar, en relación a los procesos históricos de territorialización acontecidos en los territorios hortícolas, haciéndolo complementariamente en torno a las distintas cosmovisiones presentes en estos territorios, entendidas como las formas en las que se entiende el mundo, desde la propia historia oral de las personas que construyeron esos territorios en los distintos momentos históricos.

Cuando decimos cosmovisión aducimos a la totalidad, a la configuración de la totalidad de la existencia del mundo. Es la acción vital para una comunidad o grupo social humano y los seres presentes en el planeta: animales, plantas, minerales, etc. Y cómo una comunidad humana o grupo social ve esas relaciones. Es así como todas las comunidades tienen cosmovisiones, existiendo diversidad de perspectivas, en otras palabras, “pluriversidad”. Posteriormente, poner en diálogo este análisis desde las cosmovisiones, que no dependen de una pertenencia nacional, con las distintas territorialidades presentes en los territorios hortícolas así como con los saberes (y prácticas) que fueron reconfigurándose a lo largo del tiempo. Valiéndonos de esta pluriversidad, de estas distintas maneras de comprender el mundo y estas diferentes perspectivas, entendemos también que no hay situaciones ideales, por lo que las cosmovisiones no son eternas, siendo que la realidad se transforma por relaciones internas y, por sobre todo, por relaciones externas (de colonialidad, de colonialismo interno). Desde este lugar incómodo, no ideal, aunque claramente real y

concreto en cuanto a lo que viven las personas en los territorios hortícolas, es que nos planteamos poder acercarnos a un marco teórico que nos permita a futuro hacer un abordaje complejo y profundo de las problemáticas identificadas en relación al modelo de producción dominante.

## **2. Aproximaciones epistemológicas y teóricas en diálogo conceptual**

A continuación se pretende presentar una serie de aproximaciones epistemológicas y teóricas que tendremos en cuenta a lo largo del proceso de investigación que estamos llevando adelante.

Entendemos que la *cosmovisión* es la forma en la que se entiende el mundo, siendo la ejecución o concreción cotidiana de esa cosmovisión, lo que denominamos como *cosmovivencia* (Lenkersdorf en Quintero Weir, 2011). Tanto las cosmovisiones como las cosmovivencias son dinámicas y se van modificando a lo largo del paso del tiempo así como en el movimiento hacia nuevas geografías.

Todas las comunidades tienen su cosmovisión, su perspectiva de cómo ven al mundo. Por lo tanto, se es comunidad si todas/os ven desde una misma perspectiva, tal como plantea Escobar, desde la ontología política, el origen del ser de la comunidad es la perspectiva.

Tradicionalmente, la filosofía ha definido la ontología como el estudio de la naturaleza del ser, de lo real. Para Winograd y Flores, la ontología se refiere “a nuestra forma de entender lo que significa que algo o alguien exista”. Las ontologías se enactúan a través de prácticas; es decir, no existen solamente como imaginarios, ideas o representaciones, sino que se despliegan en prácticas concretas, lo que anteriormente denominamos *cosmovivencia*. Sumado a ello, las ontologías se manifiestan en historias (o narrativas) que permiten entender con mayor facilidad, o encarnan, las premisas sobre qué tipo de entidades y relaciones conforman el mundo (Escobar, 2014).

Así podemos pluralizar, haciendo apertura hacia las múltiples cosmovisiones, perspectivas y posibilidades de solución a una misma problemática real. Siendo partícipes en este análisis todos las/os sujetos, aún los elementos, que hasta ahora y de acuerdo al concepto de ciencia occidental, no son sino objetos, y por tanto, incapaces para aportar perspectivas de solución a sus propios problemas (Quintero Weir, 2011).

Consideramos de suma importancia incorporar reflexividad en nuestro proceso de investigación y, como investigadores sociales, ir descolonizando nuestras prácticas y discursos, pudiendo situarnos desde la historia profunda de nuestro continente saqueado, desde la *América Profunda*, para poder comprender sus lógicas de acción y reproducción. De esta manera, proponemos situarnos desde el conocimiento, la conciencia y la práctica.

Desde allí, compartimos la propuesta de Patricio Guerrero Arias, quien manifiesta la necesidad de empezar a considerar la dimensión política de la espiritualidad, así como también aportar una concepción espiritual de la política como parte de una concepción integral de la vida. Volver a rever para qué sirve la política, si como simple lucha por el poder, o como toda acción individual o colectiva que busca cambiar la vida. La espiritualidad tiene una clara dimensión política, es su dimensión de conciencia más alta; comprometernos con la vida y luchar por transformarla; luchar por las transformaciones sociales y estructurales pero también por transformar nuestras subjetividades, descolonizar nuestro ser y militar por la vida hacia otro horizonte civilizatorio (Guerrero Arias, 2011).

Al mismo tiempo tomaremos la colonialidad como la que hace referencia a los mecanismos de cómo opera el patrón de poder mundial fundado sobre la desestructuración de proyectos civilizatorios distintos, desarrollando un andamiaje institucional que permite naturalizar la dominación sobre los pueblos y naciones pre-existentes a la colonia. Esto se consolida a lo largo de los diferentes ciclos históricos dando paso a las sociedades y Estados monoculturales y mono étnicos estructurados a partir de identidades totalizantes que niegan las referencias de ese pasado fragmentado y por tanto niega las instituciones que las fundamentan, como son los territorios y las culturas políticas y económicas que las sustentan (Quijano, 2003).

Con esto se abre un espacio de debate en el que se articula la idea del origen, vinculado al espacio, a partir del cual se reconstruye la geografía de los pueblos o sociedades, que es la lectura de la espacialidad en la perspectiva de rearticular los otros sistemas mundo que fueron asimilados subalternamente en el sistema mundo desarrollista modernizante; recuperando en el debate nociones, categorías y conceptos que son construidos desde los procesos de resistencia de estos pueblos y sociedades en todo el Abya Yala<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> “En la lengua del pueblo Kuna, Abya Yala significa ‘tierra madura’, ‘tierra viva’ o ‘tierra en florecimiento’, y es sinónimo de América” (Porto Gonçalves, 2009: 1).

La idea de Estado-nación, y las políticas que surgen desde la imposición verticalista, son la expresión de un estado homogeneizador que organiza el espacio a partir de la noción dominante de recurso económico funcional al sistema capitalista, sin visibilizar la diversidad existente en los territorios, siendo esa diversidad socioeconómica, étnica-cultural, generacional, de género.

El desafío permanente consiste en resolver la territorialidad abigarrada, originada en las relaciones de dominación colonial que anclan el territorio monocultural, imposibilitando a los sectores subalternos, colonialmente constituidos, acceder a los horizontes del vivir bien, entendiendo que esto también implica plantear un equilibrio entre las visiones internas y contradictorias que tiene el propio sujeto y su colonialismo interno, mostrando esto la enorme complejidad del proceso de descolonización (Rivera Cusicanqui, 2010; Lizárraga y Vacaflores, 2014).

Con la finalidad de profundizar aún más el pensamiento complejo y multidimensional que intentamos llevar adelante resulta de interés poder abordar la idea de decolonialidad planteada por Mignolo, quien sostiene que la alternativa decolonial nace de la diversidad frente a la única manera de leer la realidad monopolizada por el pensamiento único occidental. Mignolo afirma que el problema es la descolonización del saber y del ser. El problema está en la pregunta, no en la respuesta: la modernidad nos acostumbró a pensar que existe una única manera de leer la realidad. Es así como “la opción decolonial es la opción que surge desde la diversidad del mundo y de las historias locales que, a lo largo de cinco siglos, se enfrentaron con ‘la única manera de leer la realidad’ monopolizada por la diversidad (cristiana, liberal, marxista) del pensamiento único occidental” (Mignolo, 2008:254).

La opción decolonial se afianza en la formación histórica de la matriz colonial de poder en el siglo XVI. Por eso, para la opción decolonial el problema es la descolonización del saber y del ser: saberes que mantienen y reproducen subjetividades y conocimientos y que son mantenidos por un tipo de economía que alimenta las instituciones, los argumentos y los consumidores.

Al introducir la noción de patrón colonial de poder (en el vocabulario de Mignolo, “matriz” en vez de “patrón”), Quijano pone énfasis en tres de las esferas: el control de la economía (apropiación de tierras y recursos naturales; explotación del trabajo), el control de la

autoridad (formas de gobierno, control militar) y, el control del conocimiento y de la subjetividad. Esto es, colonialidad del saber y del ser.

El privilegio epistémico de la modernidad es el que genera y mantiene la colonialidad del saber y del ser. Como investigador/a no es el privilegio epistémico sino el derecho epistémico que se tiene de, en una primera instancia, aliarnos con las propuestas decoloniales, desde donde los subalternos comienzan a pensar por sí mismos impactados por la infiltración de la matriz colonial de poder (Mignolo, 2008). A ello poder ponerlo en diálogo con la propuesta de descolonización de Silvia Rivera Cusicanqui, como crítica descolonizadora proveniente del pensamiento existencial de Franz Fanon y Alberto Memmi; la propuesta de colonialismo interno del sociólogo mexicano Pablo González Casanova elaborada a partir de la crítica de la dependencia política-económica en América Latina de los años 50 y 60; y dentro de Bolivia, el pensamiento indianista radical de Fausto Reinaga. Es decir: “Hay en el colonialismo una función muy peculiar para las palabras: ellas no designan, sino que encubren. Por eso la descolonización no puede ser sólo un pensamiento o una retórica, porque las palabras suelen desentenderse de las prácticas” (Rivera Cusicanqui, 2010:5-6).

Entendemos que la matriz colonial aún está presente y nos interpela, siendo las propuestas de decolonialidad, colonialismo interno, descolonización, colonialidad del poder, del saber, del ser, las que permitan la visibilización y posterior construcción de alternativas. Sumado a ello, adherimos a lo planteado por Silvia Rivera Cusicanqui, cuando manifiesta que estas construcciones deben ser hechas prestando atención a las dinámicas internas de las/os sujetos subalternos, y a ello le agregamos la importancia de hacerlo desde sus realidades concretas y territorializadas, como nos propone Carlos Walter Porto-Gonçalves.

Será tarea de este proceso el de identificar a las/os sujetos oprimidos por un sistema que destruye todo lo que se le presenta, para poder escuchar sus voces, visualizar sus prácticas, compartir su cotidianeidad, con la intención de tomar este compartir como un punto de partida para dar luz en un camino oscuro, y aportar al debate para contribuir a despejar el tupido que no deja ver el camino propio y que sólo las personas recuperando sus vínculos comunitarios y con la naturaleza, pueden, por sí mismas, de a poquito, construir.



## 2.1. Una triada relacional como vinculación total en el espacio: territorio-territorialidad-territorialización

Para nuestro estudio es de gran importancia poder abordar la problemática desde múltiples dimensiones y desde la conceptualización de territorio. Estamos lejos pues, de un espacio-sustancia y sí, frente a una triada relacional *territorio-territorialidad-territorialización*. La sociedad se *territorializa* siendo el *territorio* su condición de existencia material. Es preciso recuperar esta dimensión material, recuperando también la importancia de la dimensión simbólica, no como opuesto a la material, sino como su complemento, siendo que los hombres y mujeres sólo se apropian de aquello que tiene sentido; sólo se apropian de aquello a lo que atribuyen una significación y, así, toda apropiación material es, al mismo tiempo, simbólica (Porto-Gonçalves, 2002 a).

De esta manera, vemos reaparecer la tensión constitutiva (creativa) entre lo material y lo simbólico, entre el lenguaje y ciertos elementos constantes, que se repiten, de nuestra experiencia sensorial. El geógrafo brasileño Milton Santos (1996) remarca continuamente esta indivisibilidad entre lo material y lo simbólico al decir que el espacio geográfico,

...es un mixto, un híbrido, formado de la unión indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Los sistemas de objetos, o espacio-materialidad, forman configuraciones territoriales, donde la acción de los sujetos, acción racional o no, viene a instalarse para crear un espacio [...] El espacio geográfico debe ser considerado como algo que participa igualmente de la condición social y de lo físico, un mixto, un híbrido. En este sentido, no hay significaciones independientes de los objetos... (Santos en Porto-Gonçalves, 2002 b: 231).

Así, el espacio geográfico es *“una condición para la acción; una estructura de control, un límite a la acción; una invitación a la acción”* (Santos en Porto Gonçalves, 2002 b: 234). Hay así, un nuevo campo que es, al mismo tiempo, local, regional, nacional y global, o imperial como proponen Negri y Hardt que, a su vez, ha mostrado la oportunidad histórica para que nuevos protagonistas locales y regionales entren a la escena política. Es en esta imbricación de escalas que nuevas territorialidades deben ser buscadas. Más que a la geografía estamos frente a las geo-grafías, en fin, del desafío de geo-grafiar nuestras vidas, nuestro planeta, conformando nuevos territorios, nuevas territorialidades (Porto-Gonçalves, 2002b).

Desde este posicionamiento, el proceso de apropiación de la naturaleza, inherente a cualquier sociedad, no puede ser entendido, como infelizmente viene siendo hecho, como un proceso exclusivamente material, casi siempre de carácter económico, como si la apropiación material fuese destituida de los sentidos. Toda apropiación material, es al mismo tiempo, simbólica, puesto que sólo nos apropiamos de aquello que tiene/hace sentido. Y al mismo tiempo proponer/imponer significaciones implica relaciones de poder (Porto-Gonçalves, 2002a).

Al mismo tiempo nos valemos de los aportes de Dorren Massey (2013) quien plantea una propuesta alternativa para conceptualizar el espacio, como producto de interrelaciones, como posibilidad de existencia de multiplicidades y como una construcción, por lo tanto como espacio abierto e inacabado. La autora enfatiza que esa construcción es relacional, desde la idea de la diferencia y la heterogeneidad, lo cual dialoga con lo propuesto anteriormente.

En esas relaciones se trata de reconocer la coexistencia de otros, con trayectorias históricas propias, trayectorias que se cruzan, se conectan y se desconectan, formando así el espacio a partir de esas relaciones. Al mismo tiempo, el imaginar el espacio como abierto y en proceso, se articula con la idea política de apertura del futuro, de potencialidades, interpelando a la idea moderna de progreso, en la cual el desarrollo histórico ya estaría trazado. En este sentido, "conceptualizar el espacio como abierto, múltiple y relacional, no acabado siempre en devenir, es un prerrequisito para que la historia sea abierta y, así, un prerrequisito, también, para la posibilidad de la política" (Massey, 2013: 95).

Es así como se trata de la esfera de la producción continua y de la reconfiguración de la heterogeneidad, en todas sus formas - diversidad, subordinación, intereses conflictivos, trayendo a la superficie una política relacional para un espacio relacional. Así, el espacio nos ofrece la posibilidad de la historia y como proceso, es una tarea inacabada (Massey, 2013).

Así, los territorios (o los espacios que nos proponen Santos y Massey) no existen a no ser por las relaciones sociales y de poder que los conforman y, así, siempre afirman los sujetos sociales que por medio de ellos se realizan. Por eso, más que la idealización de cualquier cosmovisión, territorialidad o saber es preciso verificar las relaciones que las conforman, retomando las condiciones materiales y simbólicas de producción/reproducción.

Entendemos que el territorio es una vinculación total, esto es: acciones inseparables, lo que hay en el lugar, las necesidades materiales, el desarrollo de saberes (múltiples), la definición

simbólica (lenguaje, discursos), etc. Por su parte, la territorialidad no es solamente el lugar sino la construcción de saberes, conocimientos, relaciones sociales en ese territorio. Por esta razón nos preguntamos ¿Cuáles son las territorialidades que están allí? Para ello, hay que estar atentas/os a lo que sucede en los territorios, quiénes los conforman, qué intereses están manifestándose, qué saberes existen y se resignifican en los territorios, y la propuesta es hacerlo desde las voces de las/os sujetos, desde sus relatos orales, sus narrativas, desde la oralidad de la memoria, entendiendo que la memoria no son sólo recuerdos sino que estas memorias nos ayudan a comprender las relaciones entre las personas y sus sociedades en tiempos históricos y territorios específicos (Quintero Weir, 2011).

Para estudiar esas territorialidades, en relación a las cosmovisiones u ontologías entendidas como formas de ver el mundo o perspectivas en movimiento en esos procesos de territorialización/reterritorialización, nos tenemos que preguntar cómo se construyó ese espacio, cómo se constituyeron estos territorios hortícolas y estudiar ese proceso, entendiendo que puede haber distintos procesos de territorialización. Y al mismo tiempo en nuestro caso en particular, lo hacemos focalizando en cómo fue ese proceso en relación al modelo insumo dependiente modernizante, expresado desde las voces de las personas que (re)construyeron esos territorios hortícolas.

Los territorios hortícolas son espacios que fueron territorializados por distintos grupos de personas, principalmente con la finalidad de producir alimentos para las ciudades cercanas. Desde allí, podemos pensar estos lugares y las personas que ahí llevan adelante sus actividades cotidianas, de vida y trabajo, como territorios a ser protegidos para el cultivo de alimentos, pensando en una transición al cultivo de alimentos sanos y vida digna para los y las trabajadoras de la tierra.

Y entendemos que para llevar adelante este proyecto transformador, las propias bases del sistema del capital tienen que ser revolucionadas, inclusive las formas de mediación entre los seres humanos y la naturaleza, la pacha, la tierra. Será necesario recuperar colectivamente, el proceso metabólico, en tanto social y ecosistémico, que fue quebrado por la economía de mercado desde la colonialidad por sobre la economía autónoma doméstica/familiar.

Desde allí nos preguntamos: ¿Cómo se manifiesta la confrontación entre los modos de producción impuestos por el Estado-nación en consonancia con los grandes capitales y el mercado mundial, y el de la memoria de los grupos sociales que, ya como sujetos

(in)migrantes en los diferentes momentos históricos, (o grupos sociales en proceso de reterritorialización), reconfiguran su forma tradicional de economía que confrontaba en sus métodos y procedimientos a la producción insumo dependiente? ¿Cómo se da ese proceso de colonización de saberes y prácticas en los distintos momentos históricos? Y también: ¿Cómo se resignifican estos saberes en el presente?

Es así como nos planteamos el desafío de pensar en los procesos que se dieron desde los años 50 en adelante en relación al modelo productivo desarrollista (y su modo de producción capitalista) en sus diferentes momentos históricos y cómo esos procesos influyen en que hoy las/os sujetos hortícolas están allí, llevando adelante ciertas formas de producción y de relación con la naturaleza a través del trabajo, pudiendo visualizar cómo fue ese proceso de territorialización del capital por sobre otras territorialidades.

## **2.2. El pensar histórico en el sistema mundo capitalista/moderno/colonial/patriarcal: tensiones entre lo advenido y lo que puede advenir**

Complementando lo anterior y para comprender las lógicas capitalistas nos valemos de conceptualizaciones como la de sistema mundo de Wallerstein (2005), junto a los aportes de Abril Trigo desde el materialismo histórico y la colonialidad del poder de Quijano. Es así como Trigo, desde Wallerstein y Quijano, plantea que el capitalismo no es apenas un sistema de explotación, ni de organización del trabajo, ni siquiera económico: sino un modo de producción y reproducción social, un sistema de valores (donde reina el *valor*), un imaginario, una episteme, una experiencia particular del tiempo y el espacio, del ser humano y la naturaleza, de la vida y la muerte. El capitalismo se define por la pulsión acumulativa, la lógica expansiva y la subsunción progresiva de las distintas esferas de la vida social a la forma mercancía. En efecto, la acumulación de capital, vinculada a la progresiva mercantilización de las distintas esferas de la vida social, no es un efecto del capitalismo sino su razón de ser (Trigo, 2014). Desde esta lógica dominante, desde este sistema mundo capitalista/moderno/colonial/patriarcal, las prácticas estructurales e institucionales de racialización y subalternización siguen posicionando a algunos sujetos y sus conocimientos, lógicas y sistemas de vida por encima de otros.

Retomando lo anterior, creemos clave manifestar que el pensar histórico demanda el reconocimiento de los procesos heterogéneos que lo constituyen. Esto exige partir de la

capacidad de las/os sujetos para construir realidades. El desafío sería el de avanzar de las personas a sus ideas, de las ideas a la conciencia y desde la conciencia a la conducta individual y socialmente organizada retomando el espíritu comunitario. Por ello el pensar histórico procura hacerse cargo de estos desafíos para, de ese modo, recuperar al hombre desde la tensión entre lo advenido y lo que puede advenir (Zemelman, 2011).

El acto de pensar desde la necesidad lo es tanto de lo dado como de la acción, aunque no como proyección sino como potencialidad que puede asumir distintas direcciones. Es condición clave, la disposición del sujeto para potenciarse. En suma, se busca recuperar lo humano desde la historia. Lo central de la reflexión epistémico-metódica es romper con los límites de lo sabido y lo observado, a fin de construir el conocimiento en forma de vislumbrar lo nuevo y emergente. De esta manera, logramos poner de relieve una forma de razonamiento que puede dar cuenta no sólo de las regularidades, sino de las emergencias de los fenómenos sociales (Zemelman, 2011). Construir y deconstruir, para que la transformación del proceso real y concreto sea radical, pudiendo visualizar las potencialidades para el fortalecimiento de proyectos de vida que revaloricen prácticas otras, alternativas, que salgan de las lógicas de producción insumo dependiente dominante y de economía de mercado.

Entendemos que las/os horticultoras/es responden a un paquete dado de insumos, subordinados al capital, siendo que sus saberes tradicionales fueron, y continúan siendo, colonizados por los saberes modernos/modernizantes. No obstante, pensamos que esta colonización no determina la desaparición total y absoluta de los saberes tradicionales, sino que éstos van resistiendo, adaptándose, y resignificándose.

Reconocemos a los saberes (y prácticas) como parte del proceso de territorialización y por lo tanto en tensión con otros saberes. Es por ello que es de nuestro interés poder identificar saberes ocultos y de resistencias, aunque no necesariamente hoy deliberadas, conscientes, colectivas ni organizadas, sino más bien individuales, espontáneas, silenciosas (Scott en Villulla, 2015). Nos proponemos identificar estos saberes, relacionados no solo con el presente sino con la historia de los sujetos que conforman el sector hortícola. Y, siguiendo a Nygren, nos interesará analizar las formas en que los saberes locales se resignifican y en ocasiones confrontan los saberes dominantes.

Creemos que es necesario acercarnos a comprender en profundidad la historia de un sector desde las voces de sus protagonistas, las y los cultivadores de la tierra. Sólo entonces es

posible visualizar fisuras en el sistema y desde allí, poder pensar la construcción de nuevos modelos civilizatorios que no dejen al capital en el medio y sí a las necesidades, aspiraciones y dignidad de las/os sujetos. Si es posible otro mundo (u otros mundos), es necesario regenerar los tejidos sociales junto y desde las memorias territoriales.

Nos inspira y moviliza el concepto de *sentipensamiento* popularizado por el maestro Orlando Fals Borda, que aprendiera de las concepciones populares ribereñas de la Costa Atlántica. *Sentipensar* con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista; es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir. Este es un llamado, a sentipensar con los territorios, culturas y conocimientos de sus pueblos —con sus ontologías plantea Escobar, con sus cosmovisiones y cosmovivencias plantean Lenkersdorf y Quintero Weir—, más que con los conocimientos des-contextualizados que subyacen a las nociones de “desarrollo”, “crecimiento” y, hasta, “economía” (Escobar, 2014: 16).

Desde el pueblo añuu, Quintero Weir sugiere como horizonte el *sentir-pensar*, y destaca el sentido tan fuerte del verbo *ser* en la tradición del pensamiento hegemónico europeo. Así, propone el *estar-hacer* que está presente en todo al *emerger*. Es este *estar-hacer-emerger*, lo que hace que los pueblos pertenezcan al mundo, al espacio-tiempo que *hacen-estando-emergiendo*, y, de esta manera, no separar sujeto-objeto, naturaleza-espíritu (Porto-Gonçalves en Quintero Weir, 2013)

Una lucha por las condiciones materiales de producción/reproducción de la vida, en fin, es una lucha por el territorio. Y aquí, una vez más, lo material y lo simbólico no se separan, por lo menos, no en la cosmovivencia. Así el concepto que gana un enorme significado teórico-político porque implica pensar la sociedad en sus relaciones con las condiciones materiales de producción/reproducción de la vida y así, un conocimiento con sentimiento, pues, se trata de un conocimiento que se reconoce deudor de las condiciones materiales de posibilidad (Porto-Gonçalves en Quintero Weir, 2013).

Así, siguiendo a Patricio Guerrero Arias, compartimos que la espiritualidad demanda ser corazonada, sentipensada, porque requiere de reflexión, de una actitud reflexiva que abra espacio a la presencia de las emociones. La espiritualidad hace referencia a las grandes pasiones reflexivas de la vida; la espiritualidad que emana desde el poder del corazón nos abre posibilidades para reencontrarnos con los rostros y rastros de esas alteridades invisibilizadas por una razón sin corazón. Es allí donde emergen las sabidurías del corazón

de los pueblos y sociedades en Abya-Yala, que a lo largo de su historia y de sus luchas, lo que han tratado es de encontrar los referentes del sentido para un buen vivir, en plena armonía con el cosmos, que es lo que justamente busca el Sumak Kawsay:

“...que haya un nuevo parto cósmico de nuestro espíritu que nos posibilite transitar por los senderos del corazón y del amor; esto demanda no solo (sic) cambios estructurales por los cuales sin duda hay que seguir luchando sino que además y, sobre todo, demanda, -y lo reiteramos- cambios espirituales, transformaciones civilizatorias, cambios en lo profundo de nuestras subjetividades, transformar el sentido de nuestra existencia, empezar a tejer formas ‘otras’ de ser, de sentir, de decir, de hacer, de significar; de vivir la vida; [...] para esto surge la urgente necesidad de pasar de la fría e instrumental razón y un episteme sin alma, a la profunda calidez y sabiduría del corazón; a transitar por los caminos del corazón y del espíritu, desde el poder de los sueños, la esperanza, la ternura, la alegría, fuerzas insurgentes que nos permitirán corazonar, todas las dimensiones de la vida (Guerrero Arias, 2011:38).

Preguntarnos qué sucede hoy en los territorios, desde la complejidad y lo multidimensional, luego de cinco siglos de colonización y cinco decenios de desarrollo es el punto de partida para sentipensar colectivamente escenarios alternativos, necesariamente anti-capitalistas, cuyo eje fundamental sea la vida digna para todos y todas, recuperando el sentido de la vida, desde el respeto cultural y la reciprocidad, desde *América Latina/Abya Yala*, que une a todas y todos los que se ven en la perspectiva subalterna de este sistema-mundo capitalista-moderno-colonial-patriarcal.

Dentro de este sistema mundo, los Estados nación y sus constituciones nacionales tomadas como un horizonte ético para toda la comunidad, hacia donde se dirige y como permanece, el Estado nación construye desde la homogeneización. Las políticas públicas provocan rupturas en la cosmovisión, ontologías o sentipensares de las personas porque se estructuran desde la homogeneización, como base para su aplicación. Sumado a ello, si estas políticas públicas están en convivencia con lo que dicta el capital, nos preguntamos en qué lugar queda la dignidad de las personas, como sujetos históricos, sociales y políticos, y qué sucede con la dependencia generada hacia el Estado.

Entendemos que el conflicto siempre está presente, de manera manifiesta u oculta, latente. A su vez, los seres humanos somos contradictorios, las relaciones sociales están marcadas porque somos diferentes y tendremos que confrontarnos, principalmente en relación a los intereses que defendamos.

A pesar de esto, es posible que las comunidades o grupos sociales reinventen el territorio, reconfigurando sus espacios territoriales. Para ello, se torna necesario retomar discursos perdidos u olvidados. Esa memoria, esa historia, se sostiene a través de relatos orales, siendo allí donde visualizamos la importancia de la oralidad.

El abordaje multidimensional propuesto no será desde una mirada ingenua sino que deberá tener en cuenta la diversidad socioeconómica, étnico-cultural, generacional y de género presente en los territorios hortícolas.

Creemos que el “desarrollo”, el “progreso” y los planes de Estado, son formas de territorialidad que niegan la diversidad. Las luchas por las distintas formas de pensar y construir el territorio necesitan producir discursos, reconstruyendo memorias y prácticas para hacerle frente a los vacíos que han creado el capital y el Estado.

Junto a ello, nos preguntamos ¿qué es lo fundamental para los grupos sociales presentes en los territorios? Creemos importante poder acercarnos, compartir, identificar esas diversidades presentes para luego visibilizar lo que ha sido invisibilizado, resaltando los saberes y prácticas emancipatorias, pequeñas (grandes) resistencias. Y ¿por qué? Entendemos que la territorialización del capital es permanente. Es por ello, que las recuperaciones de los territorios, sus reconfiguraciones (volver a dar esas memorias, esos imaginarios) y resignificaciones son sumamente necesarias. Las memorias no se abandonan a pesar de todo (la dominación, la colonialidad). Necesitamos comprender en perspectiva histórica tanto nuestras acciones como la de los otros y la relación con la naturaleza, la tierra. Entendemos que desde la oralidad podemos reconstruir las memorias, aportar a un diálogo de racionalidades, visibilizar la existencia de pluriracionalidades y distintas cosmovisiones o formas de ver el mundo.

Para comenzar a colaborar en transformar la forma de construir conocimiento académico es importante partir de la intersubjetividad (estoy en el mundo con mi cosmovisión y cosmovivencia). Desde allí nos resulta necesario preguntarnos ¿Cómo descolonizamos nuestro proyecto de investigación? Y desde ese posicionamiento potenciarlo: respetar las autodefiniciones de las comunidades, poblaciones o grupos y sujetos sociales presentes en los territorios; situarse desde las cosmovisiones de los grupos sociales presentes en los territorios atentas/os a su diversidad, entendiendo la complejidad planteada anteriormente, sin esencializar, ni una ni la otra.



Entendemos que una de las formas más perversas de la colonialidad ha sido la colonialidad del ser, la dominación de nuestras propias subjetividades, cuerpos, sensibilidades y espíritus. Como dicen las ancestrales profecías espirituales de los pueblos de Abya Yala, este es el tiempo en que si queremos transformar la vida se hace urgente y necesario cambiar de sueño y de visión, dar ese salto cuántico que necesita toda la humanidad, para lograr transformaciones, no solo estructurales, sino civilizatorias, del corazón, de las conciencias, de las subjetividades, que nos permita hacer un urgente pacto de ternura con la vida, si queremos seguir tejiendo la existencia (Guerrero Arias, 2011).

¿Cómo pensar colectivamente las lógicas de las transiciones, cultivando los procesos de construcción de autonomía desde las personas presentes en los territorios? Nos proponemos pensar nuestro caminar de investigación entendiendo que, como plantea Arturo Escobar, no es simplemente una transición del capitalismo al socialismo, es algo distinto, lo cual involucra múltiples concepciones de la nación, la naturaleza, la economía, el tiempo y la ciudadanía. Propositivamente, presentamos las cosmovisiones y cosmovivencias de comunidades indígenas, afro y campesinas, de la *América Profunda*, como contribución a las bases para un modelo civilizatorio alternativo, buscando *recuperar el sentido de la vida* (Escobar, 2014), intentando comprender cómo esto se fue perdiendo a lo largo del tiempo y complementariamente visualizando alternativas y revalorizando las pequeñas (grandes) resistencias presentes en el cotidiano frente a lo dominante.

### **3. Reflexiones finales**

Al comenzar a transitar por el camino de los estudios sociales agrarios nos interpelan distintos conceptos, teorías, enunciados, formas de pensar el mundo o, mejor dicho, los mundos. En este caminar cada una/o de nosotras/os va construyendo, junto a otras/os, pensamientos, saberes, prácticas, sentires, haceres, que nos permiten ir posicionándonos ante la diversidad epistémica, metodológica y teórica que se nos presenta.

Nuestro abordaje de investigación, se piensa desde el (re)preguntarnos cómo hacer un análisis crítico de las dinámicas del capital y del Estado, los distintos proyectos de “desarrollo” que defienden, en relación a las realidades concretas de las/os sujetos en el sector de producción de hortalizas. Y para ello consideramos necesario complejizar el análisis entendiendo la diversidad socioeconómica, étnico-cultural, generacional y de

género, presente en los territorios junto a las contradicciones tanto del sistema como de las/os sujetos.

Preguntarnos qué hay hoy en los territorios, desde los procesos históricos, la complejidad y lo multidimensional es el punto de partida para sentipensar colectivamente escenarios alternativos. Es así que observamos que los territorios hortícolas próximos a las ciudades son altamente complejos, de allí la importancia de realizar un abordaje cualitativo, desde las/os sujetos históricos que conforman este espacio, las/os horticultoras/es, en tanto productoras/es y trabajadoras/es hortícolas, desde una mirada enraizada, profunda, multidimensional, contextualizada y territorializada.

Poner en diálogo categorías analíticas como cosmovisión y cosmovivencia, ontologías, territorialidades, saberes y (prácticas) nos permite complejizar nuestro análisis al acercarnos a los territorios y a las/os sujetos que los conforman, construyen y resignifican a lo largo del tiempo. No estamos diciendo aquí que exista una cosmovisión única asociada a una pertenencia étnica-cultural o a una pertenencia nacional. Tampoco estamos afirmando la existencia de una comunidad. Sino manifestando la diversidad existente en los territorios hortícolas en contraposición a las homogeneizaciones que se intentan imponer desde miradas desde “arriba”. Existen en los territorios distintos grupos sociales, nos encontramos con el desafío de poder identificarlos y continuar preguntándonos si desde esos grupos sociales, diversos, podemos recordar, del “RECORDAR: Del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón” como nos propone Eduardo Galeano en “El libro de los abrazos”, o de “*recordar que hemos vivido de otras formas, ya que no puede ser que en algunas décadas hallamos borrado diez mil años de evolución de la agricultura*” como plantea Vandana Shiva en relación a su lucha por la Soberanía de la Semilla, en defensa de la vida y contra las corporaciones, siendo que el espíritu comunitario fue subsumido por el capital, colonizando esas formas otras de saber, pensar, sentir y hacer en el mundo, los mundos, haciendo referencia aquí a todas las personas que llegaron a construir territorios hortícolas, en los distintos momentos históricos, a lo largo del Siglo XX y XXI.

Por esta razón nos preguntamos, cómo fueron los procesos de territorialización: ¿qué tipo de territorialidades se encontraron/enfrentaron en los distintos momentos históricos? Y en la actualidad: ¿cuáles son las territorialidades que están allí? ¿Cuáles son los saberes? ¿Cómo son los modos de producción? Para ello, hay que estar atentas/os a lo que sucedió y sucede en los territorios, quiénes los conforman, qué intereses están manifestándose, qué

saberes existen y se resignifican en los territorios, qué proyectos de desarrollo prevalecen y qué estructuras los sostienen y la propuesta es hacerlo desde las voces de las/os sujetos, desde sus relatos orales, sus narrativas, desde la oralidad de la memoria, entendiendo que la memoria no son sólo recuerdos sino que estas memorias nos ayudan a comprender las relaciones entre las personas y sus sociedades en tiempos históricos y territorios específicos (Bloch, 1982; Foucault, 2002; Quintero Weir, 2011).

Es claro pues que, para estudiar esas territorialidades, nos tenemos que preguntar cómo se constituyeron estos territorios hortícolas y estudiar esos procesos, entendiendo que puede haber distintos procesos de territorialización. Al mismo tiempo, en nuestro caso en particular, vemos la necesidad de ir focalizando en cómo fueron esos procesos en relación al modelo de desarrollo insumo dependiente, a la luz de las voces de las personas que (re)construyeron esos territorios hortícolas.

Los territorios hortícolas son espacios que fueron territorializados por distintos grupos de personas, principalmente con la finalidad subsistir y producir alimentos para las ciudades cercanas. Para comprender estos procesos de territorialización consideramos necesario analizar el proceso metabólico, en tanto social y eco-sistémico, que consideramos fue quebrado por el capitalismo desde la economía de mercado (economía de la colonialidad) por sobre la economía autónoma doméstica/familiar a través del modelo de desarrollo modernizante insumo dependiente.

El abordaje multidimensional propuesto no será desde una mirada ingenua sino que deberá tener en cuenta la diversidad socioeconómica, étnico-cultural, generacional y de género presente en los territorios hortícolas, su historia y relación con la tierra, atendiendo a los puntos de inflexión dados en el marco de condicionantes estructurales que fuertemente limitan e influyen en el accionar de las personas. (Re) conocer, como un conocer lo nuevo a partir de que reconozco lo anterior que conozco. Valiéndonos de la narrativa de la gente como documento, sin un tiempo determinado allí, sino una memoria, varias memorias.

Como sugiere Gutiérrez Luna estamos viviendo una crisis sistémica, como una fase del colapso sistémico, en tanto crisis multidimensional (económica, política, social, ambiental, de filosofías de vida, epistémica, etc.). Valiéndose de lo planteado por intelectuales como Illich, Wallerstein, Lander, Bartra, Prada, Esteva, comparte que varias han sido las designaciones para señalar dicho proceso de crisis: caos sistémico, crisis del sistema; crisis de la economía mundo capitalista; crisis civilizatoria; gran crisis; crisis de la sociedad moderna

(Gutiérrez Luna, 2016). Desde allí entendemos la urgencia que supone una comprensión y análisis de la realidad social que ponga de manifiesto esta complejidad y multidimensionalidad de una manera profunda.

Desde este planteamiento consideramos necesario reflexionar en relación a los procesos macro estructurales que se dieron desde los años 50 en adelante en relación al modelo productivo insumo dependiente y cómo esos procesos influyen en que hoy las/os horticultoras/es están allí, llevando adelante ciertas formas de producción y de vida (marginalizadas/os e invisibilizadas/os frente a otras actividades y frente a lo urbano). Es por esta razón que nuestra propuesta es acercarnos desde una mirada de lo micros social y, desde allí, dar cuenta de lo macroestructural, comprendiendo que los elementos estructurales no son sólo contextuales sino que determinan las prácticas de las/os sujetos y las decisiones que van tomando.

Entendiendo que las/os horticultoras/es responden a un paquete dado de insumos, subordinados al capital, acompañado en ciertos casos por políticas públicas, es posible, y necesario, (re)pensar el sector junto a las personas que trabajan la tierra, desde sus voces y memorias territorializadas, existiendo la posibilidad de que no sólo exista una construcción desde la modernidad capitalista sino que también es posible visibilizar otras construcciones provenientes de otras cosmovisiones, desde formas otras de saber y hacer en el trabajo en conjunto con la tierra, los ciclos ecológicos y desde la economía autónoma doméstica/familiar. Estos otros saberes tradicionales fueron, y continúan siendo, colonizados por los saberes modernos/modernizantes. No obstante, pensamos que esta colonización no determina la desaparición total y absoluta de los saberes tradicionales, sino que éstos van resistiendo, adaptándose, y resignificándose. Los saberes, junto a las cosmovisiones, no son estáticos y esas sabidurías de otras formas de vivir y producir están presentes en los cuerpos y memorias de las personas, aún luego de ser atravesados por el despojo, el desarraigo, la explotación y la fumigación.

#### **4. Bibliografía**

- BLOCH, M. (1982). Introducción a la historia. Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (s.f.). Relevamiento de la utilización de agroquímicos en la provincia de Buenos Aires. Informe.
- ESCOBAR, A. (2014). Sentipensar con la tierra. Medellín. Ediciones UNAULA.

- ESTEVA, G., VÁSQUEZ, G. y PLASCENCIA, C. (2007). América profunda. Relatorías, conclusiones y acuerdos del Coloquio, Simposio y Foro realizado del 6 al 9 de diciembre 2003, en la ciudad de México.
- FEITO, M. C. (comp.) (2013). Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones. Ediciones INTA.
- FOUCAULT, M. (2002). La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo XXI, Editores Argentina.
- GALEANO, E. (2009). El libro de los abrazos. Madrid: Siglo XXI
- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (2006). "Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil". En Grammont, H. C. (comp.), La construcción de la democracia en el campo latinoamericano. Buenos Aires, CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C02GiarraccaTeubal.pdf>
- GUERRERO ARIAS, P. (2011). "Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política" en Alteridad 10, Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación, N° 10, Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador: pp. 21-39.
- GUTIÉRREZ LUNA, D. I. (2016). "Sociedades otras: Una aproximación a la iniciativa zapatista desde el territorio". En López Flores, P. C. y García Guerreiro, L. (Coord.), Pueblos Originarios en lucha por las Autonomías: Experiencias y desafíos en América Latina. Buenos Aires. Ed. El Colectivo, CLACSO, CIDES/UMSA.
- HOCSMAN, L. D. (2014). "Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina (1982 - 2012)". En Almeyra, G., Mendes Pereira, J. M., Concheiro Bórquez, L. y Porto-Gonçalves, C. W. (Coords.), Capitalismo: Tierra y poder en América latina (1982-2012) Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay. Volumen I. México D.F.: UAM/CLACSO/Ediciones Continente.
- LIZÁRRAGA, P. y VACAFLORES, C. (2014). "La descolonización del territorio: luchas y resistencias campesinas e indígenas en Bolivia". En Almeyra, G., Concheiro Bórquez, L., Mendes Pereira, J. M. y Porto-Gonçalves, C. W. (Coords.), (Op. Cit.).
- MASSEY, D. (2013). Pelo Espaço. Uma Nova Política da Espacialidade. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.
- MIGNOLO, W. (2008). "La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial)" en Crítica y emancipación, Núm. 2, primer semestre 2009. CLACSO. Buenos Aires.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (2010). La horticultura en Argentina. Informe. Buenos Aires.

MINISTERIO DE SALUD, SAYDS, OPS Y AAMMA (2007). La problemática de los agroquímicos y sus envases, su incidencia en la salud de los trabajadores, la población expuesta por el ambiente. Informe.

NYGREN, A. (1999). "Local knowledge in the environment-development discourse: from dichotomies to situated knowledges". *Critique of Anthropology*, 19, 267-288.

PORTO-GONÇALVES, C. W. (2002a). "Medio ambiente, ciencia y poder: diálogo de diferentes matrices de racionalidad". En Sorrentino, M. (Coord.) *Ambientalismo y Participación en la contemporaneidad*. Sao Paulo: Educ-Fapesp.

\_\_\_\_\_. (2002b) "Da geografia ás geo-grafías: um mundo em busca de novas territorialidades" en Ceceña, A. E. y Sader, E. (Coord.) *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires. CLACSO.

\_\_\_\_\_. (2009). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina*. Geografía de los movimientos sociales en América Latina. Venezuela, Editorial IVIC.

QUIJANO, A. (2003), "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.

QUINTERO WEIR, J. Á. (2011). "Wopukarü jatumi wataawai: El camino hacia nuestro propio saber. Reflexiones para la construcción autónoma de la educación indígena". Organización Intercultural Autónoma Wainjirawa. Unidad de Estudio sobre de Literatura y Culturas Indígenas Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia. Ediciones La Guarura, palabra de los pueblos en Lucha en Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 16. Nº 54 (Julio-Septiembre, 2011).

\_\_\_\_\_. (2013). *El Camino de las Comunidades*. Maracaibo-Venezuela.

RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires. Ed. Tinta Limón.

ROMBKE, J y MOLTSMANN, J. F. (1996). *Applied eco-toxicology*. CRC Press.

SANTOS, M. (1996). *A Natureza do Espaço. Técnica e tempo / razão e emoção*. São Paulo. Hucitec.

SHIVA, V. (Alonzo Typer, 2012, 14 de diciembre). Mensaje de Vandana Shiva. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YXeCQGmNYqo>

SOUZA CASADINHO, J. (2012). "Las modificaciones en las estrategias productivas y comerciales de los productores hortícolas del AMBA frente a cambios estructurales". Ponencia VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.

SVAMPA, M. y VIALE, E. (2014). Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires. Editorial Katz.

TEUBAL, M. (2001). "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En Giarracca, N. (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Buenos Aires, CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html>

TRIGO, A. (2014). "Una lectura materialista de la colonialidad." Alter/nativas (USA), n.3.

VILLULLA, J. M. (2015). Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio. Buenos Aires. Editorial Cienflores.

WALLERSTEIN, I. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. México. Siglo XXI Editores.

ZEMELMAN, H. (2011). "Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto" en Desacatos. Revista de Antropología Social, núm. 37, septiembre-diciembre. CIESAS. México, D.F.